

Religión y sociedad

Salvador GINER

Sociólogo. Director del IESA. Barcelona

Voy a tratar sobre religión y mundo moderno; una visión amplia de la religión y de las sociedades modernas. Excluyo lo que pueda estar ocurriendo en el Norte de África, en la India o en China. La conferencia está dedicada a los países que se consideran avanzados. Trataré de hacer una presentación de la religión en el mundo moderno, a grandes rasgos.

TRATAMIENTO RIGUROSO DEL FENÓMENO DE LA RELIGIÓN

Me parece que la sociedad contemporánea tiene unas posiciones ventajosas en el plano de la religión, de las que hablaré más adelante; pero también tiene situaciones incómodas para estudiar el fenómeno de la religión. La perspectiva desde la modernidad sufre de una serie de prejuicios que hemos heredado del pasado reciente contra la religión. La posición Volteriana, reduciendo la religión a una forma de superstición, ha creado una manera de ver la religión, que hasta los que no creen en ninguna confesión religiosa identificable tienen problemas. Naturalmente los que creen tienen alguna ventaja en entender la experiencia religiosa. Los ataques contra la religión han sido muy duros: basta recordar el slogan de Voltaire: «aplantar al infame» (la Iglesia católica, la religión). Estas actitudes de una persona tan madura, tan aguda, y tan estúpida a la vez, como Voltaire ha pesado muchísimo a la hora de reivindicar la religión.

Nosotros hemos recibido esa herencia, que nos ha hecho muy difícil considerar la religión con rigor. Es curioso que la Sociología le dedicó muchísimo tiempo a la religión desde el principio, y las obras clásicas de la Sociología casi todas ellas analizan la religión. La famosa obra de Weber («La ética protestante y el espíritu del capitalismo»), gran parte de la obra de Durkheim («Las formas elementales de la vida religiosa») y algunos analistas marxistas tienen en la religión el centro de su preocupación sociológica. La Sociología no es sólo una disciplina que trata sobre las clases sociales sino sobre todos los fenómenos que hay en una sociedad en general.

Todavía no hemos digerido que la religión no se identifica con la irracionalidad y que el carisma o lo numinoso, componentes esenciales de la religiosidad, pueden ser perfectamente racionales o que pueden poseer algunas dosis de racionalidad; tesis que tendré que ir remachando y que yo he estudiado.

Yo creo que cuando un pueblo o una sociedad se enfrenta a la religión en condiciones de modernidad no está muy capacitado para entender la religión de forma completa, al menos en lenguaje moderno. Por pensamiento moderno entiendo el que contiene unos principios claros, analíticos, distintos y rigurosos. Me refiero a la tradición filosófica de pensamiento claro y distinto, no a muchas de las cosas que pasan por filosofía hoy día. Se trata de la tradición de Descartes que todavía sobrevive y que espero que no sea una forma de pensamiento a extinguir.

Por otra parte se puede comprobar cómo nuestro país no ha producido una teología adecuada a la modernidad. Hemos estado tan instalados en la religión tradicional de los españoles, que no hemos sido capaces de medirnos en este siglo XX con la teología que han podido producir otros países como Israel, Alemania, Francia o Estados Unidos. Lo cual puede hacer pensar que en realidad la modernidad tiene sus ventajas para reconsiderar el fenómeno religioso. Este es un dilema que me permite pasar de lleno a la cuestión de la religión en el mundo moderno.

LA RELIGIÓN Y LA CIUDAD SECULAR

Pero antes quisiera hacer otra importante observación. Quizás el tema de la religión en el mundo moderno deba situarse en un gran debate sobre la secularización desde el siglo XIX, cuyo supuesto básico es que la sociedad camina hacia una secularización y cuando avanza la ciencia parece que se encoge el mundo de lo religioso; éste quedaría para los ignorantes, para la plebe, para la superchería. Esta es una teoría propia de los liberales progresistas y también de los marxistas. Esta forma de pensar se ha aceptado por mucha gente, e incluso investigaciones de tipo sociológico hechas por católicos, demuestran que la gente va cada vez menos a Misa. Se han hecho estudios sobre esto, incluso yo tengo hecho alguno recientemente, y los datos reflejan la disminución de la asistencia a los ritos, de la práctica religiosa, de las vocaciones sacerdotales, etc. Las curvas van bajando y el mundo moderno se va secularizando.

En 1950 apareció un libro del profesor David Martín sobre el tema de la secularización donde planteó que la secularización no era una tendencia lineal y clara; las cosas son más complicadas ya que podían surgir nuevas religiones en el mundo. La historia le ha dado la razón porque veinte años después comienzan a surgir nuevas sectas, nuevos cultos, otras formas de religión secular, religiones políticas, religiones mundanas de otra índole... Las cosas se van complicando. Han aparecido religiones intimistas, privadas. Sobre todo esto se ha hablado mucho y hoy en día ya se puede dar por zanjada la discusión. Se puede demostrar que la secularización no es lineal sino que es relativa.

En la actualidad cualquier especialista en ciencias de la religión, diría que está superado el debate sobre la secularización. Pero en realidad queda abierto el interrogante de saber de qué forma hay secularización o no. Por ejemplo, negar que las sociedades avanzadas occidentales están altamente secularizadas me parece una barbaridad. En cualquier caso hay que reconocer que los procesos de secularización son relativos, que no están tan claros como parece, que no son como una especie de apisonadora que se lleve por delante todo y deje sólo pequeños islotes

de superchería. Esto sería una idea insostenible. Otra cuestión sería afirmar que la secularización no existe, lo cual me parece igualmente infundado.

Antes de entrar en otras cuestiones quiero decir que el mundo secularizado es esencialmente un mundo mediático. La sociedad técnica actual es mediática, porque la religión que no viva el mundo de la televisión no existe. Hasta el Vaticano usa los aviones para llevar el carisma del Papa a todas las partes del mundo. Evidentemente tanto las Iglesias tradicionales como la Iglesia Católica, las Musulmanas o las religiones Orientales que llegan a Occidente, emplean determinados métodos, cursillos, cursos, etc., para conseguir la salvación y encontrarse a sí mismo.

DISTINTOS PROCESOS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Después de todos estos prolegómenos me parece que a grandes rasgos la sociedad contemporánea avanzada y moderna tiene por lo menos cuatro procesos que podemos identificar, sobre lo que está ocurriendo.

Lo primero hay que afirmar que en la sociedad actual existe una gran confusión en torno a ciertos temas como sectas, programas religiosos radiofónicos, etc. Por una parte está la realidad de las viejas Iglesias que continúan fuertes en Occidente: la Católica, la Luterana, la Anglicana, etc. Luego está el tema de las sectas, algunas de ellas nocivas. (Recordar que la palabra secta ha pasado a usarse peyorativamente, pues los primeros cristianos fueron una secta en su día).

Por consiguiente el panorama religioso se ha complicado de una manera extraordinaria en la sociedad moderna. ¿Cómo ordenar esto? Yo pienso que podemos hablar de cuatro procesos identificables en las sociedades modernas. Uno de los procesos que se dan es la desinstitucionalización de las grandes iglesias. Frente a ello existe otro opuesto, que es el proceso del fundamentalismo. Hay después una dispersión numinosa de nuestras creencias. Lo numinoso es aquello que tiene numen, lo que está en lo sagrado. La expresión proviene de un libro muy famoso alemán, («Lo sagrado»). Finalmente está el proceso que he llamado en algún lugar la sacralización o la consagración de lo profano. Los cuatro procesos están relacionados sobre todo el primero con el segundo y el tercero con el cuarto.

Aparece igualmente el fenómeno de la desinstitucionalización que ha sido analizado y comprobado por algunos de mis compañeros sociólogos. En ello básicamente coinciden las encuestas y los trabajos que los sociólogos han hecho sobre el tema de Dios o de la religión. Disminuye el número de vocaciones sacerdotales hasta en Irlanda, baja el porcentaje de la frecuencia dominical, la asistencia a Misa decae de una manera espectacular. Pero en cambio nos encontramos con un 40% de franceses que se confiesan católicos, en España son aproximadamente un 60%, (un 30% practicantes y un 30% no practicantes), un 30% no católico o agnóstico y un 5% o menos de ateos. Estamos pues ante una contradicción. Parece que en todo Occidente hay una crisis de la autoridad eclesial: hay muchos enfrentamientos con la Iglesia, se discuten las afirmaciones del Papa y de los Obispos, se pone en tela de juicio lo que dice la jerarquía, etc. Es decir, aumenta la desinstitucionalización, tanto a nivel organizativo como a nivel de discusión de la afirmación de la autoridad, de su lenguaje o de su discurso.

Curiosamente ha habido un aumento simultáneamente de otro proceso o fenómeno en Occidente, que es el fundamentalismo. La palabra fundamentalismo no abarca sólo al integrismo islámico, sino que por las razones que sean, se está produciendo en muchos lugares una vuelta

al integrismo credencial. Quizás sea consecuencia de la pérdida de autoridad, pero de hecho están surgiendo focos de fundamentalismo católico: recordar que en Francia ha habido algún monseñor que se ha visto encasillado en el fundamentalismo y el Vaticano ha tenido que actuar; pensar en la historia de la expulsión de los herejes; se han dado nuevas formas de austeridad estoica, ha existido un excesiva socialización o socialismo en la Iglesia con los curas obreros, con la Teología de la liberación de América latina, etc. Siempre ha habido problemas curiosos de vuelta al fundamentalismo incluso dentro de la Iglesia Católica. Lo que no tenemos en Occidente es el tipo de fundamentalismo violento que cubre todo un país como es el caso de los países Islámicos (tema interesante y fascinante pero en el cual no puedo ahora entrar).

Por otro lado ha habido procesos más sutiles a los que me refería: ha habido una dispersión de lo numinoso, pues hasta hace poco uno sabía a qué atenerse, se tenía a la Iglesia como árbitro de la conciencia personal. En cambio hoy en día nos encontramos con una profunda dispersión de las creencias y de los rituales, hasta el punto que un sociólogo de la religión francés ha hablado de la «terrible religión» como si fuera una especie de bricolage que refleja bastante bien la situación postmoderna; como si el mundo se convirtiera en una gran cafetería donde cada uno fuera escogiendo la comida que le gusta. Como ya no hay sanciones y las herejías han desaparecido ya no se castiga. Todo esto ha provocado esta fuerte dispersión de lo numinoso.

El último proceso que me parece interesante y peculiar; yo lo considero realmente trágico y lo examino con cierta melancolía: es el intento del hombre moderno por sacralizar lo profano. Como paradigmas de este proceso tenemos el fútbol, la nación, el cine, el culto al cuerpo, etc. Antes se tenía una idea mucho más clara sobre lo profano y lo sagrado; uno podía profanar lo sagrado. Yo creo que la falta de clarificación nos ha situado en la situación de consagrar la profanidad. Por ejemplo, se puede hablar de una religión deportiva pues las olimpiadas están llenas de antorchas, procesiones laicas, banderas, héroes, mitologías, fuegos artificiales, etc. Es decir, se asiste a una especie de sacralización como cuando los emperadores romanos obtenían un triunfo y entraban en Roma con antorchas y demás símbolos.

Hoy en día existe un interés por sacralizar la profanidad, por el culto al cuerpo, por el sexo, por el goce hedonista. La sacralización más fuerte de lo profano quizá sea la del nacionalismo; hemos descubierto una nueva tribu que es la nación y le rendimos un culto como si fuera algo transcendente. La importancia de la religión está en que es sencillamente una actividad que reconoce la transcendencia de algo, el carisma que posee algo. Cuando digo transcendencia me refiero a que trasciende nuestra existencia, pero no estoy diciendo que sea sobrenatural.

LA RELIGIÓN EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

Dentro de este cuádruple proceso que nos encontramos por todas partes, están ocurriendo una serie de procesos muy serios. Concretamente en el caso de España ha habido una cosa muy significativa como la transición política, pero también se ha dado otra no menos importante que ha sido la transición religiosa. Este país ha sido de tendencias ideológicas terribles, de anarquistas contra católicos, de unos contra otros, de blancos y negros... Pero después de la guerra civil y de 40 años de dictadura se constata que ya nadie quema iglesias. Lo que aumenta es la indiferencia religiosa pero vivimos una situación de paz, nos hemos calmado mucho, estamos

en una situación de convivencia en que podemos hablar de estas cosas con rigor y serenidad, cosa que no había ocurrido desde el siglo XVIII.

Esta transición religiosa en España ha producido unos efectos curiosos; por ejemplo, no han descendido tanto los llamados rituales, lo que algunos sociólogos franceses denominan «religión festiva» o lo que yo llamaría ritos de paso. La gente se sigue casando por la Iglesia o bautiza a sus hijos o pide la Extrema Unción. Lo cual indica que nuestra actitud religiosa se funda sobre todo en ritos de paso o de momentos importantes; pero disminuye la vivencia religiosa.

La gente, quizá desconcertada, abandona las iglesias y empieza a leer el horóscopo, se acude a los ritos esotéricos o practica otras patrañas próximas a lo paranormal o la parapsicología. Estamos ante una situación de confusión y de soledad. La gente va de bingo en bingo, de fútbol en fútbol, de playa en playa como símbolos de un entretenimiento semirreligioso frívolo y banal, donde la religión aparece como una cosa más. El problema está en definir cómo debe ser la experiencia religiosa más profunda. Tengo la impresión que la de los siglos anteriores era más profunda que la de hoy. La conclusión es una fragmentación general del panorama religioso contemporáneo; es realmente confuso porque para unos es un enriquecimiento mientras para otros significa un empobrecimiento.

Junto a ello hay que insistir en lo que decía al principio sobre la difusión de la transcendencia. Realmente hasta el siglo XIX no existía mundo civil y mundo eclesiástico por separado. Todo era religioso; el poder se justificaba por la religión. La separación entre Iglesia y Estado es un invento europeo con raíces muy lejanas, en la Edad Media, pero que triunfa en la modernidad. Lo que ha ocurrido en el mundo moderno ha sido una difusión de la transcendencia, que ha penetrado en la dimensión societaria. Hay religiones políticas como el nacionalismo, que se considera transcendente pues habla de una comunidad nacional con un destino misterioso, se da un egocentrismo, aparece una adoración de la tribu.

Todo esto nos va a llevar a unos cultos seculares, a una sectarización profunda; es posible que también la Iglesia Católica se sectarice o se divida en sectas alguna vez. También se ha dado una huida hacia la religión personal hasta tal punto que se ha hablado de la religión invisible, la «piedad cósmica», o el culto al cosmos; una cierta «pietas cósmica» hacia el cosmos como objeto de culto. La tradición franciscana del culto a la creación no elimina a Dios como centro de la misma ni a los animales como productos de la naturaleza; San Francisco puede ser un principio hacia el culto cósmico que se está multiplicando hoy en día y que tienen unos componentes racionales muy fuertes. Alguien puede pensar que se salva el mundo mediante una buena legislación para proteger el medio ambiente.

En determinados aspectos soy weberiano pues es evidente que ciertas conductas colectivas sólo se producen si se interiorizan creencialmente. La gente en general se mueve más por creencias interiorizadas, y quizá algún psicólogo me daría la razón en lo que digo. De forma que las religiones culto-cósmicas son nuevas y este es el gran descubrimiento de la religión implícita, en el cual trabaja tanta gente, sobre todo los que han querido rebatir la teoría de la secularización, sosteniendo que puede haber una religión implícita o personal y privada, sin rituales.

Esto es lo que está ocurriendo en la sociedad moderna. Pero hay un problema al que quiero referirme antes de terminar: en el proceso de sacralización de lo profano existe hoy en día un fenómeno preocupante que es la «manufactura del carisma». Siempre han habido sacerdotes

que han manipulado el poder o el pueblo, han creado sectas o las han hecho por decreto. Lo novedoso ahora está en que el carisma se esté manufacturando a través de los medios de comunicación social, por las agencias de publicidad, etc. Se confunde el milagro y rápidamente los medios de comunicación transforman aquello en un show o se ridiculiza banalmente, eliminado del mismo el componente de carisma que podía tener transformándolo en manufactura mediática.

En cuanto al futuro, creo que existen muchos dioses que pueblan el horizonte, que estamos en una situación de paganismo bastante clara, que no sabemos donde está el mal; éste se encuentra desprestigiado, pues después de Auschwitz sabemos que Satanás existe, que el infierno está desacreditado, y que la situación es confusa. Pero nadie sabe en términos religiosos cuáles son los bienes supremos.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA DEL AUTOR

GINER, S., (1995), «Religión, Carisma y Razón», en *Iglesia Viva* 178/9.

GINER, S., (1996), «Religión, Política y Ética», en Camps, V.: *El malestar en la vida pública*. Grijalbo, Barcelona.

GINER, S., (1997), «La consagración de lo profano», en *Ensayos Civiles*. Península, Barcelona.